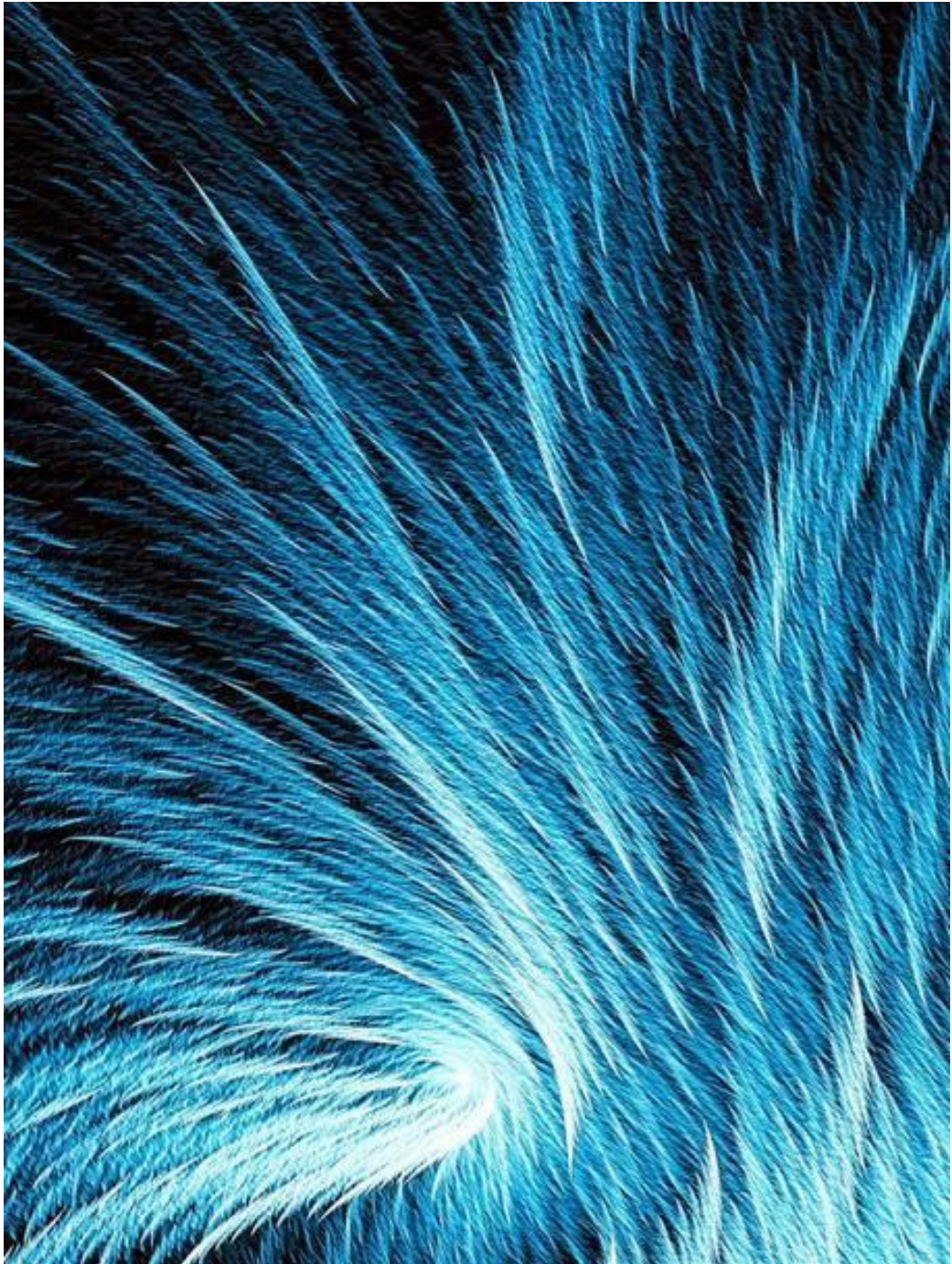


RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

SEÑALES A-NUNCIADORAS

INITIUM MILLENNII

I



SEÑALES **A**-NUNCIADORAS

INITIUM MILLENNII

¿De qué se trata?

- **No** se trata de cálculo cronológico: reduccionismo historicista.
- **No** se trata de discurso metafísico sobre los contenidos de la historia: reduccionismo ontológico.

No se trata de retomar la reflexión filosófica sobre el ser y el tiempo. No podemos volver sobre lo conocido, porque lo que “es” ha dejado de ser: colapso de la imagen del mundo. No podemos comprender lo que está, porque lo que está escapa a la “lógica” de nuestros instrumentos: colapso de la antigua fisiología.

¡Ya no tenemos más tiempo!

No se trata del “comienzo” de otra historia; ni del tiempo del “fin” de la historia. Se trata de dar **vida** a un alumbramiento originario: transfiguración espiritual del hombre. Dicho acontecimiento fundacional no es representable en el orden de sucesión histórico-temporal de los acontecimientos. Pero entonces ¿por qué hablamos de **Initium Millennii**, como dando a entender que se trata del “tiempo” en que algo (o Alguien) ha de venir?

Initium Millennii no es una marca en el tiempo:
es “símbolo” de ruptura de simetría del tiempo.

Initium Millennii es, esencialmente, **inicio**: irrupción de un soplo primordial en las aguas de la vida que in-prime en la materia una nueva signatura. Heidegger hace distinción entre el “comienzo” de las cosas en el tiempo (Beginn) y aquello que llama “inicio-origen” (Anfang): “desde donde las cosas surgen y hacia donde se

encaminan”. El lenguaje, ya sea metafísico, histórico, mítico-poético resulta insuficiente para esclarecer el “vínculo” entre ese **initium** (desde donde las cosas surgen, y hacia donde se encaminan) y ese **millennium** (que marca el comienzo de las cosas en el tiempo y el camino del tiempo entre el comienzo y el fin del tiempo).

Al decir **Initium Millennii**

abandonamos todas las formas conocidas del lenguaje

y nos disponemos a escuchar la palabra numinosa

que resuena en el teclado invisible de las moléculas

de la vida: **resonantia-Verbum**.

Al querer traducir esta “resonantia-Verbum” al lenguaje corriente surge la figura simbólica de

Señal A-nunciadora.

¿Por qué “A”-nunciadora y no simplemente “anunciadora”?

-Porque “resonantia-Verbum” es palabra anterior: palabra que es **antes** de la palabra. No hablamos aquí de precedencia cronológica sino de anterioridad ontológica: no es el “nuncio” el que habla (otro mensajero, otro intermediario) sino que es el Verbo quien anticipa la palabra al nuncio.

Cuando digo **Initium-Millennii** no me refiero al “milenio” como objeto de conocimiento, sino como símbolo de **advenimiento**. Lo que hasta ahora hemos llamado “conocimiento” (**visio cognitionis**) ya está, por lo menos en gran medida, en manos de los circuitos electrónicos: cada vez conocemos mejor la cara visible de las cosas, y no tanto mejor la trayectoria de las cosas. Lo que “ahora” nos toca -al ser ‘tocados’ por el rayo **inicial** del nuevo Eón- es dar “vida” a la luz que ingresa: para que el alumbramiento inicial que ‘toca’ la materia se transforme en “germen” de vida.

Cambio cualitativo en la signatura del tiempo: la clave del mundo venidero no es ideológica, sino gen-ética.

No se trata de dar fundamento ontológico a las transformaciones del mundo, sino de dar “vida” al in-pulso pro-fético que quiebra la simetría del tiempo histórico: preludio humano de la transfiguración social del Verbo.

Somos **prot-agonistas** de una fractura histórica
que no podemos explicar,
pero que pre-sentimos como señal **A**-nunciadora
de un nuevo **inicio**.
¡Ya no tenemos más tiempo!

Más allá del tiempo cósmico, del desplazamiento de las franjas del espectro de la luz, de estrellas lejanas y más acá del tiempo intrínseco de la materia (más allá del tiempo “escrito” en las leyes más generales del cosmos y más acá del tiempo “inscrito” en las moléculas de la vida) irrumpe en el tiempo del hombre de hoy un torbellino de **No-tiempo** que con-figura (con el hombre) una nueva geometría de la vida: transfiguración gen-ética de los valores. Y pongo el acento en esto de “gen-ética”, porque la clave del nuevo signo no es una transvaloración intelectual de todos los valores (interpretación historicista de la “voluntad de poder” en la filosofía de Nietzsche) sino una reversibilidad (gen-ética) de los valores humanos en la gigantesca obra de transfiguración social del Verbo.

Súbitamente hemos entrado en la onda
vibratoria de una nueva dimensión de
la vida:
conciencia expansiva.

Ya no se trata de firmar un nuevo pacto de convivencia en la sociedad planetizada (“contrato social”), de restablecer el antiguo pacto con la Naturaleza (quebrado por el hombre: Monod), de adaptarnos a los cambios en la naturaleza del poder –“Powershift” en términos de Alvin Toffler (pacto tecnológico), sino que se trata de **participar** con la propia vida en el “ritmo”, la “resonancia”, el “enlace” (Alianza) de un nuevo pacto con la Vida.

Quizás en no mucho tiempo las nuevas tecnologías nos permitan transformar las piedras en pan: “mensaje de salvación por la técnica”, en palabras de Thomas Berry. Pero hoy como ayer: “No sólo de pan vive el hombre”.

¿Cuál es la **palabra** del hombre,
la “nota” vibratoria **inicial**
que haga posible entonar un nuevo canto del hombre
con la Vida?

No nos resulta fácil instalarnos en el ritmo alterno de la nueva Alianza: tropezamos con la resistencia de una materia que se opone al paso de la luz. Pero, volviendo a la pregunta, ¿cuál es la “nota” crítica que al entrar en resonancia con la luz hace estallar la copa?

El mensaje de la era que se **inicia** fue anunciado por los místicos antes de ser formulado por los doctores (y cuando digo **antes** no me refiero a una precedencia cronológica sino ontológica). Pero hay un hecho digno de tener en cuenta: hoy como ayer la Revelación no vino en la forma en que habíamos imaginado. En el Eón Cristiano la palabra-Verbo tuvo que revestirse del tejido conceptual de la filosofía griega. En el nuevo Eón de “constelación de los opuestos” (en palabras de Jung) la palabra pro-fética (palabra anterior) entra en resonancia con las paradojas de la ciencia moderna con-figurando una nueva estructura del lenguaje: “Clave”

proféticocientífica de poder: nuevo código gen-ético.

Los sabios y los santos
hablan hoy la Misma lengua.

En el nuevo Eón Einstein dialoga con Rabindranath Tagore y David Bohm con Krishnamurti. Y en el mismo espacio sagrado en el que Teilhard de Chardin oficia su “Misa sobre el mundo”, Einstein recibe en su alma, al modo de los antiguos profetas, las ecuaciones cósmicas de poder: “Una luz resplandeciente se hizo dentro mío” (El místico y el científico participan de la misma revelación). Dicha “revelación” no es algo que haya de acontecer, sino que ya ha acontecido.

Ya se ha producido el alumbramiento global
de la conciencia por ruptura de simetría del tiempo histórico.

Ya no tenemos más tiempo, pero, al Mismo tiempo pre-sentimos la plenitud del tiempo (“**plenitudo temporis**”).

Initium Millennii no es el comienzo de un nuevo milenio mas:
(en la línea horizontal del tiempo cronológico),

sino el **fin** de la antigua ciencia,
la antigua filosofía,
los antiguos valores,
la antigua imagen del mundo,

y el **inicio** de un nuevo acoplamiento de las fuerzas de
la vida en la escala vertical de las significaciones.

Dicho mensaje **vibratorio** (que no es del tiempo sino que con-figura el ritmo

del tiempo) conmueve hoy las bases mismas de la vida: no sólo quiebra las formas cristalizadas de la antigua cultura (que “olvidaron el Ser”), sino que destruttura la antigua fisiología humana (enfermedades de auto inmunidad) y cambia la polaridad del campo magnético de la antigua tierra (recalentamiento del planeta y ruptura de simetría del ecosistema).